

## EL CUERPO EN LA IMAGEN CONTEMPORÁNEA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO CONSTRUCTORES DE IMAGINARIOS SOCIALES

**Diana Elisa González Calderón\***

---

El documento hace una aproximación a la construcción histórica, cultural y mediática de la representación de género a partir de un ejercicio de reconocimiento del propio cuerpo, así como una crítica a los medios masivos de comunicación en México, su influencia en la construcción de los imaginarios sociales y el impacto que generan en el sujeto nombrado.

Palabras clave: Género - Construcción cultural - Representación - Medios de comunicación

Las denominaciones de género, su complejidad y las discusiones que de ello se derivan, son un punto fundamental en el estudio de lo que éramos y somos en términos de sociedad en evolución. Me miro en el espejo y tengo cuerpo de mujer. Me dijeron que nací mujer porque tengo una vagina y me vistieron de rosa al nacer.

El género es definido como una construcción cultural y simbólica para organizar los sexos. Esto rebasa la naturaleza biológica, por lo que deben ser analizados como una realidad construida. Hay dos denominaciones de género que han sido aceptados por nuestra cultura: lo masculino y lo femenino, muy en juego con una tradicional lógica de entender las cosas de manera bipolar: lo bueno y lo malo, lo oscuro y lo luminoso, lo húmedo y lo seco, lo negro y lo blanco, lo que se complementa y lo que se excluye (Tuñón, 1998). Fuera de estas determinaciones entramos en el terreno de la incertidumbre, lo raro por ser innombrable ante esta lógica de pares.

Miro mi cuerpo y lo descubro como ese territorio poco explorado, campo misterioso de sensaciones.

Qué extraño que un cuerpo de mujer pueda despertar morbo, ser objeto de culto, deseo, adoración o violencia y al mismo tiempo representación de lo prohibido.

---

\* Aspirante a Título de Doctor en Comunicación Audiovisual por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora, Facultad de Arquitectura y Diseño Universidad Autónoma del Estado de México. Email: [dianaeligonzalez@yahoo.com.mx](mailto:dianaeligonzalez@yahoo.com.mx)

Mi cuerpo es ese territorio de transición entre el interior y el exterior, entre mi mundo público y privado.

A lo largo de la historia, el cuerpo ha despertado el morbo del autoconocimiento, la reflexión de la concepción del ser. El cuerpo es la casa de Dios dicen algunas religiones, en la prehistoria era la herramienta mas importante para la sobrevivencia, en la edad media lo pecaminoso y en el renacimiento la perfección.

El cuerpo cambia de sentido dependiendo la situación: con el matrimonio se dice: “y los dos serán un mismo cuerpo”, como madre al experimentar la lactancia, mi cuerpo deja de ser mío para ser la continuación del cuerpo de mi hija. En la adolescencia, fue ese territorio de curiosidad morbosa. En la juventud es el terreno de gozo, exploración y autoafirmación. En la madurez ha sido un símbolo ligado a la reproducción y reconocimiento como sujeto.

El cuerpo es también el lienzo de registro de las vivencias cotidianas, el ceño fruncido, las uñas mordidas, el dolor de espalda ante el stress, el tatuaje o la vestimenta como incorporación a una tribu urbana y a una percepción del mundo.

Me vuelvo a observar y no me gusta mi cuerpo, me siento defectuosa ante un patrón estético establecido con el que no me siento identificada, el observarme y compararme me hace sentir defectuosa.

El terrible problema de estar a merced de los medios de comunicación es el dejarme llevar por la magia que proponen, terreno de aspiraciones y panorama de lo imposible.

La realidad es distinta. Las mujeres reales envejecemos, engordamos, lloramos y se nos corre el maquillaje.

Estamos ante un mundo polarizado donde toda la estructura es planteada a partir de polos opuestos: blanco o negro, niño o niña, bueno o malo, eres o no eres...

Ser o no ser, esa es la cuestión, pero... ¿y si eligiera no ser? No ser lo que me han dicho cultural y socialmente sin oportunidad de reflexionarlo: ser bella, ser buena, estar buena, ser inteligente, ser compañera, esposa, madre, amante, amiga... tener hijos y procurar una familia a costa de lo que sea.... papel duro y exigente.

Quisiera elegir ser y decidir quién ser. Por difícil que parezca desmitificar el mito y pedir que me nombren a partir de... ¿qué es una mujer?

El grave problema de las diversas teorías feministas es la inconsistente definición del ser mujer ante una historia plagada por denominaciones dadas a partir de la mirada patriarcal. *Concepto*

*problemático que está colmado de las sobre-determinaciones de la supremacía masculina y de una cultura fundada en el control de las mujeres... la mujer podía ser definida hasta un nivel de determinación nunca otorgado al varón mismo, que es concebido como un animal racional con libre voluntad, donde es libre de elegir su futuro<sup>1</sup>...* motivo por el que es difícil establecer el concepto ya que entramos en el terreno de la subjetividad. En el ámbito de las subjetividades es posible caer en el reduccionismo biológico dador de vida (es decir, ser mujer va relacionado con el hecho de ser madre), hecho riesgoso ya que podríamos concluir que la identidad es innata más que socialmente construida.

Hace tiempo estuve en una exposición de fotografía de desnudo y me resultó decepcionante descubrir el planteamiento de lo femenino a partir de una representación de mujeres que respondían al patrón estético corporal de la época. Me acerque al artista, y como mujer, me sentí con el derecho de reclamar una mirada mucho más profunda de mi género, parte de mi argumentación apuntaba a que la búsqueda de lo bello en el cuerpo humano, debería de recorrer caminos más laberínticos y estar más allá de la mirada aparente, obvia y perfecta de la modelo. El retrato de la belleza debería estar más allá de la moda, lo nombrable y lo obvio.

No me siento representada y me pregunto si esta visión reprobatoria que hago de mi propio cuerpo responde a un comparativo inconsciente con lo que veo y me han hecho creer en los medios de comunicación que debería ser.

Descubro que mi propio cuerpo me molesta, me avergüenza y me hace sentir incómoda ante esa mirada de la publicidad o de la televisión.

¿Debo creer en la cirugía como una opción y modificarlo?

Ahora entiendo porque la Asociación Internacional de Cirujanos Plásticos hace la alerta de que cada vez son más las adolescentes que de regalo de cumpleaños piden un aumento de busto o reducción de cintura.

Esta es la falacia de la publicidad, el hacernos creer que la juventud y la belleza es eterna y el poder que otorga es lo importante.

Si decido quedarme con esta frágil representación mediática de lo que debo ser, empezaré a ver a mi cuerpo como el enemigo que apunta a mis aspiraciones, porque me hace notar que el tiempo avanza y yo envejezco.

Mi cuerpo tiene la huella de cuatro operaciones y he sido madre en dos ocasiones. Empiezo a descubrir mi cuerpo como ese lienzo donde se plasma mi propia historia, pero no quiero cohabitar con un enemigo, quiero entender que un cuerpo con historia es bello por sí solo y vale la pena valorarlo en sus diversas dimensiones.

Pero... ¿Qué es ser mujer?

La mirada patriarcal a través de la cual hemos sido miradas y representadas a través del tiempo nos ha obligado a usar una máscara de feminidad para identificarnos, denominado por Mary Ann Doane como un *travestismo intrínseco* en las mujeres, hemos sido inducidas a identificarnos con ciertos rasgos y papeles de víctimas, objetos sexuales, seductoras, o incapaces de llevar a cabo ciertas tareas por las expectativas sociales hacia la posición femenina (Colaizzi, 2002).

Los medios de comunicación han propiciado la idea de mujer objeto a partir de una segmentación del ser, el no reconocimiento desde su totalidad, sino desde lo fragmentario explotando el morbo en el espectador, tal es el caso de la imagen femenina con tintes eróticos y sexuales, donde se induce la idea que el ser “más” mujer va en relación directa con el tamaño de los senos.

De esta forma se ha plasmado la construcción del imaginario sujeto: ella-objeto de observación, él-sujeto observante; femenino-pasivo y masculino-activo (Gubern, 1989).

Los medios de comunicación instauran los bordes de lo visible y válido en una época determinada, la presencia de personajes que no se alinean bajo esa lógica bipolar de lo femenino-masculino como lo es el *hombre afeminado*, la *mujer marimacho* o la presentación andrógina del sujeto, hace que sean mostrados bajo la mirada de la sátira, el humor o la burla, se les sabe presentes dentro de la sociedad, pero no serán aceptados formalmente como personajes sustanciales, sino mas bien complementarios al héroe o heroína, lo anterior al no estar legalizada socialmente su presencia en esta construcción cultural de género.

Por lo anterior, los medios de comunicación en México tienen gran responsabilidad del rechazo de la sociedad tradicional ante la legalización del matrimonio entre homosexuales, ya que la representación burlesca a la comunidad homosexual ha plasmado en el imaginario social una idea exagerada que está muy lejos de ser un reflejo justo de un ser humano que confronta la simpleza de las denominaciones tradicionales de género: o eres hombre, o eres mujer.

Los sujetos que no se instauran dentro de esta polaridad (hombre-mujer), han sido representados por los medios como sujetos inestables, raros, abusadores y hasta psicópatas, plasmando un imaginario social que nos hace creer que esta nueva ley es absurda y fuera de lugar. Este hecho es

solo el reflejo de un profundo desconocimiento de la complejidad humana y del planteamiento de género.

La crítica a la representación de género en los medios de comunicación implica un rompimiento de la construcción tradicional de la imagen del ser mujer o ser hombre, Y en general, un rompimiento del género como representación, ya que el argumento que lo sostiene aterriza bajo los parámetros de la mirada patriarcal, lógica bipolar ya expuesta y la explotación del cuerpo a partir del morbo que da cuentas a una estrategia de ventas y a un registro económico (“mientras más enseñás, mas vendes” es un dicho común en México).

He sido madre pero me rehúso a ser definida a partir de este rasgo biológico.... Y si hubiese decidido no tener hijos... ¿No sería mujer?

He tratado de hacer un camino profesionalmente y me han definido por un comparativo con el hombre: “...no tienes tanta disponibilidad laboral, no eres tan fuerte, no eres tan rápida, no eres tan...” ¿porque definirme a partir de las ausencias y no de las presencias?

El asunto de las presencias en la definición del ser mujer es el gran tema de discusión de las teorías feministas impulsado por textos importantes como el de Teresa de Laurentis, Judith Butler y Eve Kosofsky. El debate de este concepto del ser mujer, articula el discurso del feminismo como una verdadera teoría general de la sociedad, de la producción cultural y de la subjetividad (Colaizzi, 2002), pero ante toda la tradición de ser nombradas a partir de la mirada patriarcal, corresponde otorgar la definición final a las propias mujeres (Palencia, 2004).

¿Porqué ser un objeto de observación y no ser yo quien observe?

Admiro la cultura del cuerpo que se vive en países caribeños, ese disfrute y conciencia de lo sexual es una de las asignaturas pendientes en un país como México donde el puritanismo culpígeno hace no permitimos tener conciencia de nuestro propio cuerpo.

Ante la obra de Spencer Tunnik en México descubro que no es un desnudo lo que observo, es la belleza de lo humano, se pierde el pudor de lo individual por resaltar la belleza de lo colectivo.

Por lo tanto, debemos desmitificar el mito del cuerpo y el morbo que genera, de no hacerlo, de no aprobar esta asignatura del conocimiento de nuestra propia concepción humana corremos el riesgo de seguir siendo parte de las estadísticas: mujeres violadas responsables de haber provocado al hombre con su vestimenta, abusos, censuras y falta de tolerancia a las preferencias sexuales, de las cuales hay sujetos ausentes en el discurso de nuestra cultura.

El planteamiento de las nuevas teorías de la diferencia sexual apuntan a una radical desbiologización de la noción de género y de la idea de feminidad y masculinidad, los cuales han sido concebidos no como esencias sino como posiciones en un marco de jerarquía y poder entre sexos.

Y algo más, es necesario entender a la mujer como sujeto complejo, que ha sido construido a través de las representaciones culturales a través del tiempo y de un lenguaje que la ha tenido que nombrar. Por lo tanto, el concepto de mujer es variable dependiendo el contexto y su actual situación de indefinición puede ser empleada como un sitio para la construcción del significado, desde su propia posición como sujeto (Alcoff, 1989). He aquí la gran oportunidad de esbozarnos y definirnos, bajo una mirada que confronte la construcción cultural y patriarcal que nos ha definido a lo largo de los años.

Así mismo, comprender la naturaleza artificial de la imagen, entendiendo la importancia de los medios masivos de comunicación y su responsabilidad en la formación y control del imaginario social, así como responsable de las construcciones culturales de una época.

Como sociedad debemos empezar a debatir y complejizar en estos temas, solo así entenderemos la complejidad del ser humano y escribiremos el camino de la tolerancia.

Finalmente, deseo aprobar la asignatura, escapar de la mirada mediática que fascina, envuelve, pero finalmente enjuicia, reprueba y miente. Mirarme en el espejo y descubrir que la historia de mi vida está inscrita en mi propio cuerpo, quiero aprender a envejecer con él como si fuera mi compañero de viaje, mi campo de batallas; entender que cada arruga, parto y cicatriz son el trofeo de haber vivido y entender la responsabilidad que tengo desde lo particular a lo general en la construcción de mi propia identidad.

### **Bibliografía**

**Alcoff, Linda:** *“Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista”* en *Feminaria* No. 4 Año II pp 1-18, Buenos Aires, 1989.

**Colaizzi, Giulia:** *“Cine e Imaginario Sociosexual”* en Selva M. y Solà A. (compiladoras) *“Diez años de la Muestra Internacional de Filmes de Mujeres de Barcelona”*, Paidós, Barcelona 2002.

**Doane, Mary Ann.** *The Desire to desire* en COLAIZZI, G. (2002) *“Cine e Imaginario Sociosexual”* en Selva M. y Solà A. (compiladoras) *“Diez años de la Muestra Internacional de Filmes de Mujeres de Barcelona”*, Paidós, Barcelona 2002.

**Gubern, Román:** *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Editorial Anagrama, 2005.

**Palencia, Rosa María:** *“Deseo y realidad en el cine de Iciar Bollain”* Comunicación al II Congreso Internacional de Mujeres y Textualidad. “Los hábitos del deseo. Formas de amar en la modernidad”. Barcelona, 2004.

**Tuñón, Julia:** *“Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952”* El Colegio de México e Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1998.